



B.P. SERVIMED, S.A. de C.V.

BARRANCA DEL MUERTO 520
COL. ALPES, MÉXICO, D.F.
(52)(55)9171-9570
info@servimed.com.mx



Lo que la influenza nos dejó Dr. Jorge Bisteni-Bustani, CMP, CMM

El 23 de abril de 2009 nos sorprendió la noticia que daba el Secretario de Salud de México: Una epidemia de influenza porcina afectaba al país, su virulencia era muy alta así como el riesgo de contraerla y morir. Se nos pidió usar cubrebocas en lugares públicos y lavar las manos con jabón bactericida frecuentemente. Las escuelas del D.F. , Edo de México y S.L.P. cerraron sus puertas para evitar el contagio entre niños, medida que días más tarde se generalizó a todo el país. La noticia voló a todos los rincones del planeta y pronto nuestra vida cambió, los dos únicos antivirales efectivos escasearon, los cubrebocas se agotaron y era difícil conseguir gel o jabón desinfectante. En la capital de la república la vida se paralizó por una decisión irresponsable del gobierno local que ordenó cerrar todo: Restaurantes, cines, teatros, oficinas pero no el transporte en donde las personas están más cerca una de la otra. Diariamente vimos las mismas caras en la TV: El Presidente de la República, el Secretario de Salud, El Jefe de Gobierno y el Secretario de Salud del D.F, dando noticias alarmantes sobre el incremento en el número de casos y de muertes por la enfermedad. La Directora de la OMS subía el nivel de alerta hasta llegar al 5 de 6 ya que había casos en más de un país en el continente: Estados Unidos y Canadá se habían sumado a México aunque con menor índice de mortalidad.

Las reacciones de países como China, Cuba, Francia y Argentina no se hicieron esperar cerrando todo contacto con México por temor al contagio. Nuestros connacionales en China fueron vejados y maltratados y mientras esto ocurría y sin que casi nadie lo mencionara nuestro turismo y actividades relacionadas caían estrepitosamente como si el huracán más devastador hubiera golpeado a nuestro país. Congresos y convenciones fueron cancelados y en el mejor de los casos pospuestos, muchos hoteles cerraron por la bajísima ocupación, los vuelos se redujeron, los despidos se dieron por miles y las personas que dependen en forma importante del Turismo vieron mermados sus ingresos de manera considerable.

Después de unos días fuimos informados que no se trataba de una influenza porcina sino de la combinación de elementos genéticos de 4 cepas de virus: dos que atacan al ser humano, uno a las aves y otros a los cerdos, a la que se le denominó virus de la influenza Humana A H1N1, y que sus efectos no eran tan dramáticos como se había supuesto, máxime considerando que en los Estados Unidos se hospitalizan al año 200,000 casos de influenza de los cuales 36,000 mueren, es decir, el 18%, mientras que esta epidemia había ocasionado en México apenas una mortalidad del 5%.

A partir del 30 de abril mas países se sumaron a México y Estados Unidos con casos demostrados de esta enfermedad, sin embargo México se mantenía a la cabeza tanto en número de pacientes como en mortalidad.

A partir del 9 de mayo México dejó de llevar la delantera en número de casos y Estados Unidos se colocó a la cabeza, lugar que ha mantenido desde entonces. El número de países con casos

de Influenza A H1N1 creció exponencialmente y hacia mediados del mes de junio 88 de ellos han reportado cuando menos un caso de los 39,620 registrados en el mundo.

Es de destacar que los Estados Unidos registran el 45% de los casos reportados en el planeta y el 26% de las muertes por Influenza Humana A H1N1 mientras que México reporta el 16% de la incidencia mundial pero también el 65% de las muertes mundiales por este padecimiento. La pregunta obligada y que no ha tenido respuesta es ¿porque la mortalidad ha sido mayor en la población de México que en la de otros lugares del mundo similares a nuestro territorio como es el caso de algunos países de Centro América donde la mortalidad es 0?

Volviendo a los efectos en la economía y particularmente en el número de visitantes a México, las noticias alarmantes que salieron de nuestros medios de comunicación invadieron las pantallas y diarios de todo el mundo y toda nuestra actividad turística se paralizó sin razón válida. ¿Quién nos hizo daño? Nosotros mismos y va a llevar muchos meses recuperar lo perdido. Aunque muchos congresos se pospusieron y se llevarán a cabo en otra fecha, la asistencia esperada será menor. Las tarifas se han tenido que ajustar a la baja y el nivel de gasto de las empresas patrocinadoras ha disminuido hasta en un 50%.

Lo que la influenza nos ha dejado es un franco deterioro en la actividad turística, importante generador de divisas de México que hoy ha sufrido más que nunca antes en la historia por una actitud irresponsable y alarmista. Los hoteles y prestadores de servicios han tenido que ajustar sus precios a la baja para mantener los niveles de ocupación y uso esperados pero no los ingresos. El número de eventos internacionales y el de asistentes a los mismos ha bajado en tal forma que no permitirá al país alcanzar siquiera las cifras registradas hace una década.

La lección que esta pandemia, como fue calificada por la OMS el pasado 11 de junio al subir el nivel de alerta a 6, nos deja es que debemos ser mucho más cautos con la manera como damos las noticias y con las acciones que se toman para contrarrestar los efectos de cualquier enfermedad, desastre natural, acto delictivo o hecho que haga sentir a nuestros visitantes potenciales que enfrentarán un peligro si nos visitan. La idea de hacer de la ciudad de México, durante varios días, una ciudad fantasma no redujo en nada la incidencia de la influenza pero si disminuyó importantemente la actividad turística de la ciudad y del país, misma que sólo se recuperará si enviamos otro tipo de mensajes y señales hacia el exterior.